

E/A

**ESTUDIO
DE
ARQUITECTURA**



**PROY. CIVILES E INDUST.
DISEÑO DE INTERIORES
DIRECCION DE OBRAS
INST. SANIT. ELEC. GAS
AMUEBLAMIENTOS
REMODELACIONES
DECORACIONES
RECICLAJES**

Arg. Marcelo J. Ocaña

822-0300

51-2659

HAYDÉE BLANCA MARTÍNEZ es una escritora argentina de esta época que sabe observar los acontecimientos de nuestro tiempo y transformarlos, con estilo coloquial y sencillez expositiva, en la narrativa que nos ofrece.

La claridad que caracteriza sus relatos le sirve para elaborar esta prosa a la manera de los cronistas de actualidades y al redactar su historia dosifica mesuradamente la fantasía agregada. La alta cuota de credibilidad que aparece en esta obra deja al lector pensando si lo que ha leído es un hecho real o fue producto de la imaginación de la cuentista.

Correspondencia con la autora:

Ayacucho 1096, piso 11, "A"
1111 - Buenos Aires

Recientemente publicamos narraciones de :

HÉCTOR J. BELECCO PASCUAL MARRAZZO
RALPH J. FERRARA CARLOS PENSA
JOSÉ-ÁNGEL GREGORIO A.E. RODRÍGUEZ MOLINA
ISABEL ROTETA

Director de la colección :

CARLOS PENSA
Corrientes 2963 - 2º cpo. - 1º "G"
1193 - Buenos Aires - Argentina
Tel. y Fax: 88 - 2552 (las 24 hs.)

Distribución mundial (pídalo)

12

todo es **Cuento**[®]
y

haydée blanca
Martínez

coleccionable

Febrero de 1993

h. b. **M.**

LA CHICA DEL CAMINO

Luis transitaba con su coche por la ruta, su destino era la capital. Hacía una hora que marchaba y por el gran frío circulaban pocos automóviles. Eran alrededor de las 19 horas, escuchaba la radio e iba solo con su buen humor de costumbre. Trabajaba de viajante de una importante compañía y pensaba en tener muy buenas ventas.

En una vuelta del camino le sorprendió ver a una joven figura femenina que pedía la llevara. Luis, amigo de hacer favores, paró su coche, abrió la puerta y la invitó a subir. La observa de cerca; no es bonita, está muy sencillamente vestida, despeinada y con su cara enrojecida por el frío. Se le notaba el cansancio y le comentó que había ido a hacer unas compras en el almacén de ramos generales, el más cercano. Con su habitual cordialidad le preguntó dónde vivía. Ella le avisaría cuando llegara. Le contó que vivía con su abuelo que era muy viejo. Después de un prolongado silencio se le escuchó "es aquí". Él detuvo el coche y notó que el camino estaba muy alto en ese lugar y había una profunda cuneta antes de llegar al campo, lugar cubierto de cardos, plantas espinosas y sin senda marcada. La chica le dice que desde allí tiene diez cuadras hasta su casa y él se ofrece a llevarla. Al pasar la cuneta el coche estuvo a punto de volcar; tomó por el centro del campo, lleno de pozos y llegaron a un monte espeso y como la oscuridad era densa ella le indicó el camino hasta un rancho semi destruido. Ella le pidió se quedara hasta la mañana siguiente porque era tarde y peligroso regresar; él así lo pensó y se quedó. Al entrar al rancho debió agacharse para cruzar la puerta. Allí sólo había una cama, un banco de madera, una mesa con una pata rota sujeta con alambres y un agujero hecho de material en un piloncillo de ladrillos donde se prendía el fuego, todo en estado calamitoso.

—Dónde está tu abuelo— preguntó Luis.

—El abuelo murió, está enterrado allí— le contestó indicando con la mano el lugar donde había una cruz. Mientras explica esta historia enciende dos velas y pone leñas en el agujero fogón: al encenderlas el fuego calienta un poco el ambiente.

Luis duerme en la cama y la chica en el suelo. A la mañana ella se levanta muy temprano, se dirige al coche de Luis y pincha las cuatro gomas. Cuando él despierta toma su campera, que le había servido de abrigo, y camina hacia el coche para irse. Su asombro y disgusto fue enorme cuando vio los neumáticos averiados; busca el críquet y no lo encuentra y desesperado toma conciencia de su situación de preso en ese campo de abrojos y pozos y a mucha distancia de la carretera. Rápido hizo un apoyo para el auto con piedras y palos y estando en plena tarea llega Liza, así dijo llamarse la chica. Luis la interpela de mala manera:

—De cualquier manera me voy a ir— le dice. Ella responde:

—No te irás nunca, y tomando una vieja pala con suma rapidez golpea fuertemente las piernas de Luis varias veces. Él cae, quiere incorporarse pero no puede porque los golpes le han producido la quebradura del fémur de la pierna derecha. Saltando como un canguro ella lo conduce hacia la única cama que hay, busca unas tablillas y hace vendas con trapos viejos. Entablilla la pierna herida y no conforme con eso lo ata a la cama con una sogá.

Después de varios días de soledad y angustia sin saber cómo fina-

lizaría esa situación, un día ve llegar a un joven de alrededor de veintidós años; llega en moto, habla en secreto con Liza y se va. Ella comenta que es su primo con el cual guarda un secreto: su abuelo antes de morir enterró dinero cerca del rancho pero no saben el lugar exacto; algún día empezarán a buscar. Le dice que su primo le reprochó la estadía de él allí porque quiere comenzar a buscar el dinero del abuelo.

Liza inventa una historia que hace creer al primo: Luis se accidentó en la carretera y ella lo trajo para curarlo. Pasado un tiempo Luis, con ayuda de un palo pudo caminar. Con entusiasmo y sacrificio empezó a preparar el auto para irse lo más pronto posible. El primo de Liza volvió dos veces y reprochó a ella la estadía de Luis. Al irse dijo: si la próxima vez que viniera estaba aún, él lo llevaría en la motocicleta hasta el pueblo más cercano para que pudiera tomar un ómnibus. Un día después Luis terminó con su coche y ya estaba decidido a irse, pero se levanta y encuentra nuevamente su automóvil imposible de usar. A los pocos días vuelve el primo y le dice a Luis que se prepare, lo va a llevar al pueblo. Luis sube a la moto con el primo y Liza camina junto a ellos. Cuando llegan a la carretera bajan para pasar la moto por la profunda cuneta anterior a la carretera. Estando parados junto a la máquina y preparándose el primo a subirla, Liza veloz como una luz arrebató el bastón de Luis y le pega al primo varias veces en la cabeza hasta que cae muerto al costado de la moto. Liza sube la cuneta y para al primer coche que pasa por el lugar. Después baja nuevamente y le dice a Luis que muy pronto vendrán a buscarlo.

A los pocos minutos aparece la policía y se acercan dos agentes. Liza se dirige a ellos y les dice:

—Este hombre —señala a Luis— mató a mi primo.

HAYDÉE BLANCA MARTÍNEZ

APOSTADORES

Se encuentran dos jugadores y concertaron una partida de cartas en la que uno apuesta un hermoso y lujoso coche; como el otro no tenía nada para apostar, el contrincante le pide un dedo de la mano derecha, sin pensarlo demasiado acepta.

Todo está preparado para la gran partida, hasta la cuchilla con la que cortarían el dedo, si lo perdía su compañero. Así empezó el juego demorando en definirse 50 minutos. Cuando ya el perdedor, que fue el que apostó el dedo, tiró sus últimas cartas su compañero estaba listo para cortar el dedo. Puesta la mano sobre una tabla de madera y ésta colocada sobre un balde donde fue a parar la sangre, procedió de una cuchillada a cortar el dedo de su compañero, en ese preciso instante abren la puerta y entra una mujer gritando:

—¡ No habrá ganador, ni perdedor !— Este hombre está loco, ha jugado cinco coches y recolectó diez dedos. El coche que juega no es de él, es mío, yo se lo gané con esto, y muestra una mano sin dedos.

HAYDÉE BLANCA MARTÍNEZ
(de su libro "Cuentos que no son cuentos")